**SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

**S.A.I. Catedral, 8 de diciembre de 2017**

El Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María se nos presenta como un privilegio de María por ser elegida por Dios para ser su madre en cuanto hombre y en previsión de los méritos de la Pasión y muerte del Señor. Efectivamente, María es desde el mismo instante de su concepción la más bella y buena de todas las criaturas. Su pureza y su gracia son para nosotros un ejemplo de cómo sería la humanidad si no hubiera sido contaminada por la fealdad del pecado de Adán. Dios todo lo creó bello y bueno y al hombre lo creó muy bueno y muy bello. El pecado de Adán afeó la creación de tal manera que necesitó ser redimida por el mismo Dios hecho hombre que asumió nuestra carne y nuestra debilidad, excepto el pecado.

Gracias a la muerte y resurrección de Cristo, el hombre puede alcanzar de nuevo aquella belleza y bondad originales que María poseyó siempre. Nosotros, por el bautismo y la confirmación hemos sido lavados del pecado original y perfumados con el buen olor de la bondad y del amor. Gracias a María Inmaculada y virgen que concibió a Jesús, nosotros hoy podemos, por la gracia de Dios, presentarnos ante Él “santos, inmaculados e irreprensibles por el amor”.

Sin embargo, las fuerzas del mal siguen acechando al hombre para destruirlo. Como un viento huracanado que ruge en el exterior y de vez en cuando abre las ventanas y las puertas, así el maligno nos ronda para destruirnos. Porque la destrucción del hombre es el objetivo del mal, del pecado y de la muerte. En otro tiempo la maldad del pecado que amenazaba con destruir la humanidad se manifestaba en las guerras atroces, en las grandes epidemias y enfermedades, en las hambrunas y en la falta de medios para poder subsistir. Hoy, a estas manifestaciones del mal que siguen latentes, se unen otras nuevas e incluso más sofisticadas: terrorismo, amenaza de una catástrofe nuclear, nuevas pandemias o con un cambio climático que no alcanzamos a ver las consecuencias negativas que tendrá para la vida en nuestro planeta.

Actualmente se ciernen sobre la humanidad nuevas armas de destrucción de la vida humana. La masiva aceptación del aborto que mata a millones de embriones humanos en el vientre de sus madres y la mentalidad anticonceptiva que impide la concepción de nuevos seres humanos, están haciendo estragos demográficos en las naciones más ricas del planeta. Por si fuera poco esto, se quiere imponer la ideología de género, sin base científica ninguna, que niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Ésta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo. Pero, aún se quiere ir más allá en la amenaza de destrucción de la humanidad con la «la revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana que ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas».

Todo esto se presenta y se acata en nombre del avance científico y del progreso humano. Algunos dicen que no se puede poner límite a los avances científicos y al propio progreso porque todo lo que técnicamente es posible se puede realizar y llevar a cabo. El único criterio sería la generación de riqueza, evidentemente para aumentar las arcas de los ricos a costa de la vida de los pobres. El progreso y la investigación científica desde nuestro punto de vista tienen una clara orientación: Deben estar al servicio del hombre y de su dignidad de hijo de Dios.

El Misterio de la Virgen Inmaculada nos recuerda la belleza de la creación y del hombre, creado a imagen de Dios y redimido para ser hijo de Dios. Nos recuerda el camino que conduce hacia el verdadero progreso, al verdadero avance social, al auténtico sentido que Dios quiso dar desde el comienzo a la creación. “La fiesta de la Inmaculada Concepción, dice un Documento del Pontificio Consejo para la cultura, publicado al final de su Asamblea plenaria del año 2006, abre los horizontes de nuestra condición humana a las esperanzas de la fe: la belleza a la cual somos llamados en la creación renovada por la gracia, anticipada por la madre de Dios, "*primer fruto de salvación y signo resplandeciente de humanidad renovada".*

El mal acechará siempre a la humanidad, pero Dios es nuestra roca, nuestro refugio, nuestro escudo, nuestra fuerza salvadora, nuestro baluarte, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte, mi refugio donde podemos ponernos a salvo porque él no quiere la destrucción del pecador sino que se convierta y viva. En la historia de la salvación, Dios protege al hombre y a la humanidad. Protegió en el Paraíso a Adán y Eva después de cometer el pecado cuando tejió con ramas un vestido para tapar su vergüenza. Protegió a Caín, que a pesar de matar a su hermano Abel, Dios lo marcó con una señal para que nadie lo matase. Protegió a Noé, a su familia y a los animales de la catástrofe del diluvio. Protegió multitud de veces al Pueblo de Israel que, a pesar de su infidelidad, encontró en el Señor misericordia y perdón. El Señor también protegerá a la humanidad actual porque la gloria de Dios es que el hombre viva.

Conscientes de la misericordia de Dios que nos protege, nosotros no podemos quedarnos de brazos cruzados. Debemos colaborar con la gracia de Dios para embellecer este mundo con la gracia del amor. El mundo actual, lleno de confusión sobre el ser humano, sobre la convivencia social y sobre el abuso de la creación, necesita personas que le recuerden con su testimonio de vida la belleza de la dignidad de la persona humana, creada por Dios como varón y mujer, la hermosura del amor al prójimo como fundamento de la convivencia y la urgencia del respeto a la creación, la casa común de todos.

Al final de esta eucaristía impartiré la bendición Papal con indulgencia plenaria para la remisión de todos vuestros pecados y vuestras culpas. Lo haré invocando los méritos de Jesucristo, de la Santísima Virgen María, de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos. El alma de aquellos fieles que reciban esta bendición con verdadera contrición y propósito de no volver a pecar, confesando sus pecados y comulgando, quedará limpia de la fealdad del pecado y su hermosura brillará como la de la Virgen en el Misterio de su Inmaculada Concepción a quien podrá invocar llena de gozo con estas hermosas palabras del Cantar de los Cantares: “¡Qué bella eres amada mía, qué bella eres! ¡Toda bella eres, amiga mía, no hay defecto en ti!” (Ct 4,7).

† Juan Antonio, obispo de Astorga